

Feminismos negros en clave descolonial: enfoques desde Cuba

Rosa Campoalegre Septien¹

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)

Correo electrónico: rosacips@ceniai.inf.cu; saberes25@gmail.com

Resumen

La ponencia coloca a debate los discursos femeninos, con voz propia, que implican un viraje en el plano académico y político. Pero esta vez, asentado en los feminismos negros, vistos en su triple connotación de teoría crítica, movimiento social y lugar de enunciación de la autora, en condición de afrocubana.

Los ejes de discusión giran acerca del alcance del feminismo negro y su contextualización en Cuba, desde una perspectiva descolonial. La autora asume la perspectiva descolonial, como parte del proyecto regional que desarrolla el Grupo de Trabajo Afrodescendencias y propuestas contrahegemónicas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Introducción

La lucha contra el racismo en el contexto cubano, es un tema polémico, que viene ampliando su alcance académico y de activismo social. El Decenio Internacional de los pueblos afrodescendientes proclamado por la organización de Naciones Unidas, revitaliza el debate sobre el tema, cuando a todas luces, no basta un Decenio (Campoalegre y Bidaseca, 2017).

En el plano epistemológico la ponencia se fundamenta en los feminismos negros, vistos en su triple connotación de teoría crítica, movimiento social y lugar de enunciación de la autora.

Se polemiza en torno a las siguientes interrogantes ¿Qué son los feminismos negros, cuáles han sido sus rutas históricas y epistémicas, cómo se manifiestan esos derroteros en Cuba, qué aportaciones hacen a la teoría feminista y política? ¿Existe el racismo en Cuba, a pesar de las transformaciones sociales y un proyecto orientado a la igualdad?

¹ Coordinadora del GT CLACSO Afrodescendencias y propuestas contrahegemónicas. Coordinadora Grupos de Estudios sobre Familia del CIPS.

¿Cómo se manifiesta en cuanto a las mujeres negras? ¿Qué voces, silencios y resistencias emergen?

El análisis parte de un acercamiento epistémico a los feminismos negros, para continuar con sus aportes al pensamiento y la acción feministas. Como colofón se debate en torno a la persistencia del racismo en Cuba desde sus replanteamientos y futuros: leyendo en clave de feminismos negros.

Feminismos negros: Un acercamiento epistemológico

La diversidad de enfoques teóricos y estrategias de acción política hacen asumir al feminismo en plural, atendiendo a la diversidad de sus contextos, componentes socioestructurales, posicionamientos epistémicos y políticos. Este enfoque deviene en matriz analítica clave para el estudio del tema.²

En este contexto se alzan, los feminismos negros en su triple connotación de teoría, movimiento social y lugar de enunciación de la autora, como mujer afrocubana.

Los feminismos negros abarcan un polémico recorrido que puede ser sistematizado, atendiendo al criterio geohistórico en tres etapas fundamentales: la fundacional en que aparecen las pioneras o precursoras en Estados Unidos. La “segunda ola” que continúa el desarrollo de la teoría y la práctica de los feminismos negros por afroamericanas y afrobritánicas con la introducción de nuevos temas. La tercera etapa presenta otras narrativas pos/de/descoloniales en el Sur. Tal diversidad y complejidad, obliga a identificar sólo a aquellas autoras que constituyen referentes principales.

La primera etapa parte del contexto afroamericano con la irrupción de Sojourner Truth en la Convención de los Derechos de la Mujer, en 1852, con “Acaso no soy mujer”, representa la primera de/construcción de la categoría mujer. Desde la oralidad como texto contrahegemónico.

Un acercamiento a este acto fundacional de los feminismos negros, mediante las genealogías críticas, permite comprender las resistencias de las mujeres, invisibilizadas y colocadas en las márgenes, incluso por el feminismo blanco hegemónico y las academias.

² Del mismo modo se considera también en plural a las afrodescendencias en plural.

Al respecto, resignificarse como mujeres, sujetas a un sistema de múltiples opresiones, implica alzar sus voces ya no como víctimas, sino como parte activa del proceso de emancipación, ello conduce al clásico texto de Bell Hooks, quien alerta:

“A menudo las feministas blancas actúan como si las mujeres negras no supiesen que existía la opresión sexista hasta que ellas dieron voz al sentimiento feminista. Creen que han proporcionado a las mujeres negras «el» análisis y «el» programa de liberación. No entienden, ni siquiera pueden imaginar, que las mujeres negras, así como otros grupos de mujeres que viven cada día en condiciones opresivas, a menudo adquieren conciencia de la política patriarcal a partir de su experiencia vivida, a medida que desarrollan estrategias de resistencia -incluso aunque ésta no se dé de forma mantenida u organizada-.”
(2004: 45)

En la segunda etapa, se rescata la producción científica de Patricia Hill Collins (2000), Bell Hooks (2004), Audre Lorde (2003), Hazel Carby (1982) y Angela Davis (2012). Ellas logran interpretar las experiencias vitales de las mujeres negras y sus demandas con categorías propias, primero fuera y luego dentro de las academias. La epistemología alternativa formulada por Patricia Hill Collins (1990), subraya la diversidad de respuestas ante retos comunes del de los feminismos negros.

Audre Lorde añade las sexualidades al complejo de intersecciones que explica la opresión múltiple de las mujeres negras. En el plano metodológico señala el cómo, argumentando la imposibilidad de destruir la casa del amo con las herramientas de este. De modo, que se valora como esencial recuperar la historia de las mujeres negras como herramienta de su liberación.

En la tercera etapa, son antecedentes autoras latinoamericanas, enfatizando en las contribuciones más recientes sobre el tema. Destacan Rita Segato (2016), Karina Bidaseca (2016), Sueli Carneiro (2005), Mara Viveros (2009) y Lélia González (1988).

Rita entrega una obra esencial: “La crítica a la colonialidad en ocho ensayos” (2015), en ella desde la antropología analiza la colonialidad del poder/saber/género, en diálogo con Aníbal Quijano hasta afrontar lo que denomina las “brechas decoloniales de una universidad nuestraamericana”. Esta autora devela la caja de herramientas epistémicas, vivenciales y de transformación para el estudio de mujeres negras.

Karina Bidaseca en su *¿Dónde está Ana Mendieta?* (2016), estudia los feminismos negros con el lente de la migración de afrocubanas en Estados Unidos. Sueli, en clave decolonial argumenta la necesidad de “Ennegrecer el feminismo” (2003) y Mara Viveros demuestra la sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad.

Tales aspectos son componentes de las historias de vida de las mujeres negras. En el Caribe, se sitúa como antecedente la obra de Ochy Curiel (2007) quien reivindica a los feminismos negros como una praxis política de cimarronaje intelectual, por sus orígenes y fines.

En Cuba es escasa la producción académica desde el feminismo, debido a la invisibilización histórica del tema racial. No obstante, para el análisis de narrativas insurgentes de las mujeres negras son referentes las obra de María del Carmen Zabala (2010), Daisy Rubiera e Inés Martiatu (2011) y Zuleica Romay (2015).

Zabala en “Familia y pobreza en Cuba” (2010) intersecciona género y “raza” para ofrecer un cuadro detallado de la pobreza urbana en clave feminista. Por su parte, Rubiera y Martiatu (2011) en “Afrocubanas” compendian textos claves de diversos autores(as).

Sin embargo, todos los trabajos aun no enmarcan una perspectiva feminista. Romay en “Cepos en la memoria Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano” (2015), construye un ensayo sociológico sobre la lucha contra el racismo con la visión de mujer negra que debate en paralelo sobre sus propias experiencias, aunque no muestra plenamente la interseccionalidad típica de los feminismos negros. Nótese que son difusos los derroteros de estos feminismos negros en la producción académica.

A la pregunta de qué son los feminismos negros, podrían plantearse múltiples respuestas. Sin embargo, la autora se posiciona en la de/construcción del concepto que, repesando la diversidad, realizó el Primer seminario Internacional “Conspiración Afro femenina: Repesando los feminismos desde la diversidad” (2011). El Congreso, que señala al feminismo negro, como: “(...) feminismo Afrodiaspórico, como un proceso, una agenda de investigación, una estrategia de movilización social, una práctica de solidaridad y un reclamo de justicia restaurativa” (Vergara y Arboleda:109).

La definición llama la atención sobre los vínculos entre racismo y sexismo que invaden la vida y los cuerpos de las mujeres negras, vistos en calidad de territorio de opresiones que arraigan mitos, prejuicios y estereotipos racistas. Simultáneamente, los cuerpos son

territorios de batallas, textos y aprendizajes compartidos. Los feminismos negros son ante todo un proyecto histórico de lucha.

Feminismos negros descoloniales: ¿Qué aporta al pensamiento y la acción feministas?

El contexto teórico del tema refleja la confluencia de los feminismos negros con el pensamiento descolonial en América Latina y el Caribe. Un feminismo que re/conoce la herencia africana, pero la transforma sustancialmente.

Representan una ruptura epistémica y política con el feminismo occidental, a partir de la crítica a la colonialidad, al racismo y al heterocentrismo, así como por las particularidades de su acción política. De tal modo:

“La teoría feminista negra trastoca radicalmente los significados y las interpretaciones de los conceptos fundamentales para el análisis feminista al otorgar un papel central a cómo viven las mujeres las relaciones de dominación de “raza” y el racismo.

La relación raza-contestación-género-contestación-clase-contestación-raza introduce un giro conceptual en los planteamientos de partida. Y, a lo largo de ese proceso la teoría feminista negra desestabiliza la coherencia y la certeza con la que se contemplan determinados conceptos y constructos” (Barriteau, 2011:12).

Destaca la polémica acerca del uso de los términos afrodescendiente o negra, se emplea este último ya que las afrocubanas tienden a identificarse como tal y el sentirse negras es parte de su proceso de construcción de sus subjetividades políticas.

La negritud como reafirmación de subjetividades, a pesar del origen colonial y en consecuencia descalificativo del término, demuestra los procesos de resignificación que asisten a los feminismos negros y los fortalecen. Este tema deviene recurrente en Ochy Curiel (2007) y en Sueli Carneiro (2005).

No obstante, el término de afrodescendiente³ profundiza la deconstrucción epistémica cuando reconceptúa la “raza”, ya no apelando a lo fenotípico, sino como referente de ascendencias y descendencias vinculado a la auto-identificación como comunidad diaspórica, propiciando una nueva manera de afrontar la historia de nuestros pueblos

³ Sobre esta base, considerar las afrodescendencias en plural, atendiendo a la diversidad de sus contextos, componentes socioestructurales, posicionamientos epistémicos y políticos, deviene en matriz analítica clave para el estudio del tema.

(Valero y Campos, 2015) y un enfoque político en la lucha antirracial consensuado a nivel internacional.

La negritud no sólo se presenta socialmente como algo diferente, es también considerado inferior, incorporándose este mito como justificación ideológica del racismo. Ese mito se refuerza con las desigualdades de género y los derechos expropiados a las mujeres negras.

La perspectiva descolonial al asumir las afrodescendencias en su diversidad, permite deconstruir la categoría género que promueve una concepción homogénea, reduccionista, excluyente y hegemónica de mujer. Ello apunta al imperativo de Julieta Paredes (2011), quien llama a “Denunciar al género” (179-195).

La colonialidad de género, constituye la opresión de género racializada, en correspondencia con los desarrollos de la teoría feminista decolonial (Segato, 2016). Esta denuncia se asienta en la interseccionalidad que es definitoria del alcance de los feminismos negros y muestra cómo se re/producen históricamente las desigualdades sociales mediante el entrecruzamiento de “raza”, etnia, clase, género, generación, sexualidades territorios y cuerpos en la vida de las mujeres.

Ello indica otro aporte sustancial y es que estas relaciones de dominación no se limitan a agudizar las opresiones, sino que las reconfiguran de modo específico en la multiplicidad de contextos en que se vivencia hoy el sur global. Esas múltiples opresiones desencadenan diversidad de voces y caminos de resistencias.

En el Foro “Mujeres afrodescendientes y acción política en América Latina” (2013) se identificó la hoja de ruta para una mayor participación política de estas mujeres, teniendo en cuenta como prioridad transversal: Eliminar las desigualdades y las discriminaciones que dificultan el acceso y la permanencia de las mujeres afrolatinoamericanas y afrocaribeñas en la política.

¿Racismo en Cuba? Replanteamientos y futuros: leyendo en feminismos negros

El enfoque desde la perspectiva descolonial, sitúa la premisa de comprender que:

“El racismo en las relaciones cotidianas no es, pues, a única manifestación de la colonialidad del poder, pero es sin dudas, la más perceptible y omnipresente. Por eso mismo, no ha dejado de ser el principal campo de conflicto.” (Quijano, 2000: 1)

Según datos censales de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI, 2017: 12-14), en Cuba la población negra constituye la de mayor decrecimiento, en tanto se reporta el predominio de personas autodefinidas como blancas (64,1%).

Tal comportamiento sugiere el impacto de las políticas y los mitos del blanqueamiento desde la etapa colonial. En el último Censo de población y viviendas realizado en el país, en el año 2012, continúa el “decrecimiento” de la población negra, solo el 9,3% se autoidentificó como tal. En un país en que más del 30% de la población tiene una ancestría de origen africano (Marcheco et al., 2014).

Para el análisis del racismo en Cuba resulta relevante la distinción entre las modalidades de racismo estructural e institucional que adelanta Rita Segato:

“Llamamos racismo estructural a todos los factores, valores y prácticas que colaboran con la reproducción de la asociación estadística significativa entre raza y clase (definida aquí como la combinación de situación económica e inserción profesional), es decir, todo lo que contribuye para la fijación de las personas no-blancas en las posiciones de menor prestigio y autoridad, y en las profesiones menos remuneradas. Llamamos racismo institucional a las prácticas institucionales que llevan a la reproducción de las desventajas de la población no-blanca.” (2017)

La persistencia del racismo en Cuba es una problemática compleja que refleja tendencias de reanimación. El racismo se distingue de la situación mundial y regional. Aunque no se trata de un racismo estructural, según confirman estudios regionales comparados⁴, se mantiene el prejuicio y la discriminación con manifestaciones de racismo institucional, así como en el ámbito de las relaciones familiares e interpersonales más generales. Todo lo que las instituciones estatales dejan de hacer, soslayan, no ven, o en la práctica invisibilizan, en materia de las relaciones raciales expresa el racismo institucional.

Se reafirma la tesis de que: “En Cuba, asentado en el colonialismo y el esclavismo, se afianzó un racismo estructural de larga data, pero que es capaz de reproducirse bajo ropajes nacionalistas y globales, de manera difusa y controversial hasta la actualidad (Campoalegre, 2016).

⁴ Véase la obra de Stanley R., Bailey (2009) “Legacies of race: identities, attitudes and politics in Brazil”, Stanford University.

El contexto explicativo de por qué subsiste en Cuba el racismo, aun con la obra social de la Revolución, articula la herencia cultural y la desventaja social acumulada, las políticas públicas aplicadas y los nuevos procesos sociales generados durante la transición socialista. Contribuyen a ello diversos factores y agentes entre los cuales se encuentran:

- Errónea consideración de la erradicación del racismo, invisibilidad y politización del tema como un peligro para la unidad nacional. Insuficiente abordaje en los procesos educativos y en la historia nacional. Prácticamente, se desconocen a las heroínas negras, que integran una masa sin rostro, ni voz propia.
- Vía de solución adoptada, a partir de políticas públicas universales de inclusión social, sin la sostenida complementación con acciones de focalización y reconocimiento. Unido a la capacidad diferenciada para aprovechar las oportunidades de desarrollo y el acaparamiento de estas por determinados grupos sociales, fundamentalmente varones y blancos, aunque las oportunidades educativas han sido acaparadas por mujeres. Débil evaluación de impacto de tales políticas y los mecanismos de participación.
- Recomposición de la estructura social con la ampliación de las desigualdades sociales generadas por la crisis económica de los noventa y el proceso de “actualización” del modelo económico y social. Se reconfigura la estructura de propiedad y dinamiza el sector privado ensanchando la desventaja histórica de determinados grupos sociales, en particular la población negra que como grupo tiende a no disponer de los recursos para insertarse en el sector privado como empresarios(as).
- Desfasaje entre la cobertura legal e institucional y el despliegue de la ciudadanía frente a las nuevas realidades socioeconómicas ante la discriminación racial y otras. Ello marca la diferencia con países en la Región, donde: “(...) el logro principal desde Santiago había sido la creación en Latinoamérica de agendas, marcos normativos e instituciones especializadas en la lucha contra la discriminación racial” (Campos et al., 2016: 2).
- Accionar aún disperso, poco estructurado y no legitimado jurídica e institucionalmente, de las organizaciones enfocadas de la sociedad civil dedicadas a la problemática “racial”.

- Insuficiente abordaje académico del tema y distorsión mediática. También, influyen los imaginarios sociales racializados y las autolimitaciones de las personas negras.

Después del triunfo de la Revolución, las transformaciones del problema transitan desde su más alta prioridad en las políticas públicas y posterior asunción como problema resuelto hasta su reavivamiento actual en que la discriminación “racial” abandona el espacio privado, se hace más visible en esferas claves de la sociedad como la laboral y en el acceso a servicios privados. En julio de 2017 se produce la primera queja por discriminación racial públicamente en el país⁵, formulada por una joven negra y se inicia un proceso penal sustentado en la violación del derecho a la igualdad. La reinscripción del tema en el discurso político y debate público desde el año 2011, llegando al debate en la Asamblea Nacional⁶, implica que ha dejado de ser un tema tabú, aunque aún sin un replanteamiento de fondo.

Resulta necesario identificar las transformaciones principales en la lucha contra el racismo en Cuba, que involucra a las mujeres negras. La primera de ellas es la ampliación del activismo, que ya no se concentra en el ámbito sociocultural como escenario principal. Se ha valorado que:

“El movimiento afrodescendiente cubano se ha ampliado desde su surgimiento en la década del noventa e incluye activistas que desarrollan su trabajo en diversas esferas. Entre las mismas se encuentran iniciativas comunitarias; proyectos culturales y artísticos; redes de colaboración con la participación de intelectuales y académicos; organizaciones que articulan demandas desde el lenguaje de los derechos ciudadanos y jurídicos; plataformas de disseminación de información sobre la lucha antirracista; así como representantes de organizaciones oficiales vinculadas a estos temas.” (El movimiento afrodescendiente cubano, 2017)

Lo novedoso de esta ampliación es la extensión al barrio con el surgimiento de nuevas organizaciones caracterizadas por un amplio liderazgo de mujeres negras, que tienen

⁵ Denuncia por discriminación racial de la joven Yanay, publicada el lunes 3 de julio de 2017 en la sección Buzón abierto en la web y las redes sociales del periódico cubano *Trabajadores*. Disponible en: www.trabajadores.cu/20170709/no-basta-repudio/

⁶ La Asamblea Nacional del Poder Popular es el órgano supremo del poder del Estado. Representa y expresa la voluntad soberana de todo el pueblo. Es el único órgano con potestad constituyente y legislativa en la República. Se compone de diputados elegidos por el voto libre, directo y secreto de los electores, en la proporción y según el procedimiento que determina la ley.

capacidad de articulación de disímiles proyectos y de diálogo con las academias. Destaca la Red Barrial Afrodescendiente, resultados concretos en el empoderamiento de las mujeres negras. El mapa social del activismo afrocubano, muestra el predominio de mujeres negras frente a organizaciones, proyectos, redes y blogs; aun con la focalización en La Habana, lo que consituye una limitante. Sin embargo, tales organizaciones no han sido reconocidas oficialmente y son invisibles en materia comunicacional.

Se muestran pasos hacia el establecimiento de la estructura organizativa que integre las diversas fuerzas del activismo antirracial sobre la base de una plataforma de lucha común o aspectos centrales compartidos y explícitamente acordados, proceso con fuerte presencia de mujeres negras. En el año 2011, manteniendo la independencia organizativa y funcional, confluyen en un mecanismo de integración que es la Articulación Regional Afrodescendiente (ARAAC), capítulo Cuba. Pero, se mantienen diferencias de enfoque y prácticas ante la solución del problema que obstaculizan esta integración.

Finalmente, se hallan las iniciativas académicas encaminadas al reconocimiento y la reparación desde las academias con alto liderazgo de mujeres negras. Sobresalen los talleres sobre relaciones raciales y de desigualdad, auspiciados por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y la Universidad de Harvard, la primera Escuela Internacional de Posgrado CLACSO sobre afrodescendencias y la constitución de la Cátedra de estudios afrodescendientes en el CIPS. La tendencia es hacia una mayor articulación de los vínculos entre las academias y el activismo. Este panorama demuestra el alcance y potencialidades del activismo afrocubano, pues se abren nuevos espacios de diálogo.

En Cuba la situación marca encuentros y desencuentros en cuanto a las políticas públicas, atendiendo a la inexistencia de una política pública específica para atender la problemática en estudio. Las razones de esta ausencia, delinean un contexto explicativo complejo, instalado históricamente y asentado en los polémicos supuestos del discurso social predominante, los cuales son relacionados a continuación:

- En primer lugar, se alude al supuesto de que en Cuba no existe discriminación racial, debido a las transformaciones sociales que en todas las esferas han sido desarrolladas con criterios de igualdad, inclusión social y dignificación del ser humano. Trasformaciones que jerarquizan la atención a los grupos sociales más vulnerabilizados, entre ellos destacan las infancias, juventudes, mujeres, pobres,

personas con discapacidad y adultos(as) mayores; unido a la orientación política de promover mujeres, negros y jóvenes a cargos de dirección.

- En segundo lugar, se esgrime la prioridad del objetivo político de la unidad de cubanas y cubanos en la lucha contra un enemigo común. Ello ha conllevado en la práctica a convertirlo en un tema sujeto a estrategias de alta restricción acerca del acceso, el empleo, la producción y difusión de información sobre un amplio conjunto de temas, que de manera discrecional eran considerados neurálgicos y controvertidos.

Las mujeres negras son mayoría en el patrón de vulnerabilidad familiar y especialmente en las situaciones de pobreza. Son subalternas en el sector privado y emergente -asociado al turismo y a la inversión extranjera- donde se generan mayores ingresos personales y status de reconocimiento social (Campoalegre et al., 2017). Perspectivamente, esta situación compromete el modelo de desarrollo social, por lo que afrontarla deviene en una prioridad estratégica.

Paralelamente, la discriminación simbólica afecta a las mujeres negras, manifestada en tres dimensiones principales: mediática, institucional y familiar. La dimensión mediática que reporta tendencias orientadas a mercantilizar la imagen de las mujeres negras y mestizas como objetos sexuales.

La dimensión institucional que muestra la baja presencia fundamentalmente de mujeres negras en cargos de dirección económica y política en los niveles alto y medio de la organización social; unido a un proceso de blanqueamiento y feminización de la educación superior y la sobrerrepresentación de estas mujeres como procesadas y sancionadas por el sistema de justicia penal y el enfrentamiento de los órganos policiales.

En la dimensión familiar, si bien se mantiene la presencia de parejas interraciales, subsisten estereotipos sociales que atribuyen determinadas características de bajo reconocimiento a estas mujeres, así como la asignación de mayores habilidades para su desempeño en determinadas áreas y profesiones, entre las que sobresalen el deporte, manifestaciones artísticas, el trabajo doméstico y el cuidado.

Es vital el seguimiento de estas tendencias, por su incidencia en las brechas de equidad en la sociedad cubana, más aun ante los desafíos en lo relativo a la actualización del modelo económico y social.

Consideraciones finales

Los feminismos negros descoloniales constituyen un proyecto de lucha que abre una ruptura epistémica y política en la colonialidad del poder, el saber y el género, afianzado en el cuestionamiento del tema racial en intersección con el sistema de opresión que genera múltiples desigualdades sociales.

Tras un amplio y diversificado recorrido histórico, el feminismo negro se reanina como agente clave de los procesos de lucha contra las desigualdades sociales. En Cuba aun son difíciles y controversiales sus derroteros, prácticas e imaginarios sociales sobre el tema.

El racismo en Cuba es un proceso complejo no solucionado. Su contexto explicativo articula la herencia cultural y los nuevos procesos que plantea la actual etapa de actualización del modelo económico y social, que establece una nueva correlación entre el Estado, las familias, el mercado y la sociedad civil, donde se profundizan las desigualdades sociales.

La formulación de una política pública en este campo es un desafío vinculado directamente a la cultura y la identidad que nos define como cubanas y cubanos. Un proyecto anclado en la igualdad y la dignificación humana tiene potencialidades para afrontar el desafío planteado.

Las transformaciones en el activismo afrocubano hacia mayor complejidad, diversidad socioestructural y posicionamientos; su orientación a la búsqueda de soluciones y al diálogo, así como el papel de las mujeres negras, abren una nueva etapa que se define como oportunidad. La experiencia cubana en este campo debe resignificarse asumiendo nuevos códigos, acciones y actores sociales. Lo decisivo es quebrar los silencios y hacer luz a la lucha antirracial.

Bibliografía

Bidaseca, Karina (ed.). (2016). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Buenos Aires: CLACSO/UNSAM.

Barriteau, Violet Eudine. (2011). “Aportaciones del feminismo negro al pensamiento feminista: una perspectiva caribeña” en *Boletín ECOS* N°14 – marzo-mayo 2011 CIP-Ecosocial. Disponible en: www.fuhem.es/cip-ecosocial

Campoalegre, Rosa y Bidaseca Karina (eds.). (2017). “Más allá del Decenio de los pueblos afrodescendientes” en *Colección Pensamientos silenciados*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

- Campoalegre, Rosa. (2016). “La cuestión racial: epistemologías, políticas públicas y desafíos actuales en Cuba,” en *Primera convención internacional de ciencias y tecnología*. La Habana: Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medioambiente de Cuba.
- Campoalegre, Rosa, Chávez Ernesto, Samón Milagros, Castro Anisia y Laura González et al. (2016). Estudio sobre familias en situación de vulnerabilidad social en los barrios habaneros el Fanguito, la Corea, la Güinera y el Palenque. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).
- Carby, Hazel. (1982). “White women, listen! Black feminism and the boundaries of sisterhood”, en *Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham* (ed.). *The Empire Strikes Back. Race and racism in 70s Britain*. Londres: Hutchinson & Co.
- Carneiro, Sueli. (2005). “Ennegrecer al feminismo” en *Feminismos Disidentes en América Latina y El Caribe. Nouvelles Questions Feministas* (Paris- México).Vol. 24. N°2.
- Curiel, Ochy. (2007) “Perfiles del Feminismo Iberoamericano”. Buenos Aires en *Catálogos* Vol. III. Primer trimestre.
- El movimiento afrodescendiente cubano: la reunión de Harvad. (2017). Boston: Universidad de Harvard.
- Falconí Trávez, Diego. (2011). Entrevista realizada a Julieta Paredes. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4062418.pdf>
- González, Lélia “A importância da organização da mulher negra no processo de transformação social” en *Raça e Classe*, N°5, pág. 2; noviembre-diciembre de 1988.
- Davis, Angela. (2012). Los rostros de la resistencia. Las mujeres negras del blues en Jabardo Mercedes (ed.) *Feminismos negros Una antología*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hooks, Bell. (2004). “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”, en *Otras inapropiables*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Lorde, Audre. (2003). “Usos de lo erótico: lo erótico como poder” (1981/1984/2003) en Audre Lorde *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*, traducción de María Corniero, revisión de Alba V. Lasheras y Miren Elordui Cadiz. Madrid: Ed. Horas y horas, (pp. 37-46).
- Marcheco-Teruel Beatriz, Parra EJ, Fuentes-Smith E, Salas A, Buttenschán, HN, Demontis D, et al. (2014). *Cuba: Exploring the History of Admixture and the Genetic Basis of Pigmentation Using Autosomal and Uniparental*.
- Hill Collins, Patricia. (2000). [1990] *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Londres: Routledge.
- ONEI. (2017). Anuario Estadístico de Cuba 2016. Situación demográfica, económica y social de Cuba.
- Quijano Aníbal. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina,” en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (comps.) Edgardo Lander. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, (246-280).
- Romay, Zuleica. (2015). *Cepos de la memoria. Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano*. Matanzas: Ediciones Matanzas.

- Rubiera, Daisy e Inés María Martiatu. (comps) (2011). *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Stanley R., Bailey. (2009). *Legacies of race: identities, attitudes and politics in Brazil*. Stanford University.
- Segato, Rita Laura. (2016). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, Rita Laura. (2017). “Racismo, discriminación y acciones afirmativas. Herramientas conceptuales en Más allá del Decenio de los pueblos afrodescendientes” en Campoalegre R y Bidaseca K (eds.). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Valero, Silvia y Alejandro, Campos (eds). (2015). *Identidades políticas en tiempos de afrodescendencia*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Vergara Figueroa, Aurora y Arboleda Hurtado, Katherine. (2011). *Feminismo Afrodiaspórico. Una agenda emergente del feminismo Negro en Colombia*. Universidad Icesi. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/6404>
- Viveros, Mara. (2009). “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual” en *Revista Latinoamérica de Estudios de Familia*. Vol. 1. Manizales.
- Zabala María del Carmen. (2010). *Familia y pobreza en Cuba*. La Habana: Publicaciones Acuario/ Centro de Estudios Félix Varela.